

Mari Carmen Díez Navarro

Los Fueguitos

Obra: *El Libro de los Abrazos*

Autor: *Eduardo Galeano*

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

- El mundo es eso -reveló-. Un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.

No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

Guion:

0. Estamos en una institución escolar que está impregnada de “uniformes” (los trabajos de los niños, la letra, el horario, la observación, el lenguaje-jerga, los informes, “las paralelas”). Pero los niños son diferentes. Y también lo son las familias. Y los grupos. Y los maestros.
1. La gran tarea de la escuela infantil es acompañar la construcción subjetiva de los niños. “Didáctica de la ternura”.
2. Desde la carencia a la búsqueda de identidad.
3. Persiguiendo una pedagogía que acoja las diferencias como signos de identidad.
4. ¿Cómo ponernos en tesitura de “no uniformar”?
 - Pedagogía de las diferencias
 - Alfabetización sentimental
 - Mirar uno a uno.
 - Escuchar.
 - Apalabrar.
 - Metodologías abiertas

1. Didáctica de la ternura

M.^a Emilia López, psicóloga y amiga, de Buenos Aires, nos habla de la didáctica de la ternura. “Hay un riesgo que atraviesa al jardín maternal (la Escuela Infantil) en su condición de institución educativa, y que consiste en perder de vista su especificidad, en el traslado de las variables didácticas y de los objetivos y metodologías de otros niveles a éste.

Sobre ese riesgo se apoyará el intento de definir una didáctica específica para el nivel, o de circunscribir un terreno con objetivos propios y metas esenciales a su condición.

Ahora bien, para que los cuidados, el ambiente estimulante, el acompañamiento y los ricos aprendizajes sean posibles, tanto en el seno de la familia como en una institución educativa hace falta una gran tarea que atraviesa todas las experiencias en todo momento, y que consiste en **acompañar la construcción subjetiva de los chicos.**

Aquí estamos poniendo en primer plano otra dimensión distinta a la enseñanza: **la construcción de la subjetividad**, es decir, el hacerse humanos, construir aparato psíquico, construir capacidad de pensamiento, integrarse, ingresar en el terreno del aprendizaje, comenzar a significar el mundo, aprender el vínculo, relacionarse afectivamente, aprehender el lenguaje, integrarse a la cultura, definir su individualidad, todas ellas funciones que hasta hace unos años ocurrían casi exclusivamente en el ámbito familiar, por lo menos hasta los dos o tres años de edad. Pero esas experiencias ahora también ocurren en el ámbito de la escuela infantil, porque los niños muy chiquitos viven largas horas por día allí.

Entonces, ya aparece ante nosotros una **función básica y específica de la escuela infantil** que no estaba contenida en los otros niveles del sistema educativo. Estos primeros años, especialmente los dos primeros, en los cuales el sujeto humano padece la máxima fragilidad física y psíquica, en que depende de los otros para poder ser y sobrevivir, son algo así como el **cimiento subjetivo**. Los tiempos cambian y con ellos muchas estructuras se modifican; pero por ahora pareciera que los bebés siguen llegando al mundo con la misma indefensión de hace muchos años atrás. Por lo tanto, esta variable que no era tomada en cuenta por los demás niveles del sistema, en la escuela infantil es imprescindible y estructural para poder ofrecer a los niños que allí concurren algo cercano a los cuidados y al acompañamiento que necesitan.

Innumerables estudios sobre los bebés y su desarrollo subjetivo dan muestras de la planteos de **Winnicott** acerca del desarrollo emocional primitivo, cuando distingue tres

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

procesos que comienzan muy temprano en la vida anímica del niño: la integración, la personalización y la comprensión (del tiempo, del espacio y de la realidad), todos ellos asistidos por los cuidados atentos de la madre o el adulto sustituto en el acompañamiento, todos ellos andamios de la capacidad de fantasear, de imaginar; hasta los estudios posteriores y últimos de muchísimos especialistas del desarrollo temprano, la coincidencia en la presencia del otro adulto acompañante y continente como soporte y partenaire imprescindible para sobrevivir y crecer en sentido amplio es una constante.

Daniel Stern pensará en la **envoltura narrativa**, es decir la membrana que produce la palabra significando las acciones de la vida de los niños, envoltura narrativa que no se arma con cualquier voz ni con cualquier palabra: son las voces amorosas y las palabras apropiadas las que tejen envoltura. **Sin envoltura narrativa el niño pierde la posibilidad de estructurar las constantes de espacio y tiempo que hacen su historia, y que serán estructurantes de su ser.** Pero para que una palabra sea pertinente en esa construcción hay que estar en una situación de **empatía** con ese niño.

Por eso en cada una de las situaciones que se generan en el jardín maternal, **el cuerpo, la voz y la escucha disponibles de la maestra se convierten en factores fundamentales de la planificación: en los objetivos, en las acciones y en los materiales.**

Dice **Didier Anzieu** que “Un yo pensante no pensaría si no hubiera estado sometido, desde el principio de la vida, a un baño de pensamientos. (...) El ser humano piensa, en principio, con los pensamientos de los demás”. Las maestras que acompañan a este grupo en algún sentido “piensan por ellos”, cuando se anticipan en las acciones a aquello que creen que podría suceder, o se disponen flexiblemente a acompañar lo espontáneo de la necesidad de cada uno de los bebés, cuando se preocupan por entender qué les pasa a ellos en particular, más allá de las definiciones generales de los libros, **qué necesita cada uno en su diferencia.** Entonces **los “bañan” de pensamiento**, porque **las acciones que ejercen están atravesadas por esa preocupación mental y afectiva, que es a la vez fruto y condición de la ternura.** Estas maestras ejercen, por sobre todas las cosas, ternura.

En un texto muy bello de hace ya unos cuantos años, Fernando Ulloa pensó a la ternura de esta manera: “La ternura es instancia típicamente humana. Dos habilidades propias de la ternura: **la empatía**, que garantizará el suministro adecuado (calor, alimento, arrullo-palabra) y como segundo fundamental componente: **el miramiento.** Tener miramiento es mirar con

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

amoroso interés a aquel que se reconoce como sujeto ajeno y distinto de uno mismo”.

Un niño que ingresa a la escuela infantil está necesitado específicamente de esos cuidados envolventes, que a su vez le permitirán pensar y aprender. **El aprendizaje es un objeto que emerge en una trama vincular psico-social.** Pareciera entonces que la didáctica de la escuela infantil, más que a una teoría de la “enseñanza”, debería remitirse en una primera instancia a una teoría del “vínculo”.

El vínculo y la ternura: dos grandes contenidos.

La ternura como portadora de aquellas atribuciones de las funciones maternante y paternante: contener, envolver, organizar, procesar los sentimientos indiscriminados que a veces agobian a los bebés. La ternura como sostén para atravesar ese espacio de tiempo y de historia en que el niño inaugura su condición humana. El vínculo como trama en el que se sostiene la posibilidad de construir su subjetividad.

Propongo pensar entonces, para la escuela infantil, una didáctica de la ternura. La didáctica de la ternura tiene a su favor algunas particularidades: que como mira y piensa al otro antes que ninguna otra cosa, rara vez le pasarán desapercibidas las competencias e incompetencias de sus destinatarios. Como está fundada en la empatía, pocas veces no llegará a producir una situación de encuentro. Y por último, como exige vínculo, compromete integralmente a las partes”.

1. Desde la carencia a la búsqueda de identidad

Cada niño tiene un cuerpo y una historia. Y nosotros también. Es decir, que venimos "completos", "con envoltura", "con cáscara"... Y eso juega en todo momento en la vida de uno, y cómo no, también en la escuela. Un cuerpo con su tamaño, su forma, su encanto, sus imperfecciones, sus particularidades, su identidad sexual. Con sus sensaciones grabadas de cariño, de miedo, de ternura. Con su impresión hacia los otros, que reclama asegurarse. Con su necesidad de gustar, con su precisión de placer y su huída del displacer. Con su manera de estar, de moverse, de hablar, de presentarse al afuera.

Un cuerpo gestado en otro cuerpo. Un cuerpo que parte de otros, y ha de ir a la consecución de una identidad diferenciada y nueva. Un cuerpo con su nombre, con su voz, con todo lo suyo.

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

Un cuerpo en el que no se puede decir que "dé lo mismo" nada. En el que nada es superfluo, casual, o indiferente.

No somos iguales, y todos somos respetables en nuestras diferentes identidades.

Las personas, los grupos, las instituciones, las culturas, los países... Sin embargo, a veces nos cuesta verlo, prestarle oídos, quizás porque ser supuestamente "iguales" ofrece una cierta calma, aunque sea mentira, y ser "diferentes" es, diríamos que un poco más... difícil, un poco más "solitario".

Desde el balcón familiar, particular, seguro y protegido por el afecto, será desde donde el niño podrá soportar los miedos y los vértigos de sus comienzos, y las frustraciones por sus carencias y por la espera en la resolución de sus deseos, que ansían volver a conseguir la sensación de completud de antes de nacer. Ese vacío y ese miedo se llenarán de movimientos de "extensión" hacia lo deseado.

Es decir, que cuando el niño se sienta a falta de comida, de calor, o de calma..., se pondrá en marcha para "ir a buscarlo", y llorará, se moverá, y protestará, hasta colmar sus deseos. Y al rato otra vez, y otra más. Así, segundo a segundo, irá desde el no tener al desear, y desde el desear al movilizarse para lograr lo deseado..., en una dinámica imparabile, que lo va a constituir en un *otro* desgajado de la madre.

Desde esa carencia imprescindible, que no hay que evitar, es precisamente, desde donde puede devenir su identidad. Para buscar lo que le falta, el niño empezará a aventurarse a mirar, a decir, a pensar, a sentir y a elegir con autonomía creciente, y se irá conociendo y percibiendo como alguien distinto a sus padres, a su gente, a sus compañeros, a sus héroes... e igual a sí mismo. Y esta diferencia que primero le aterrará, luego le dará fuerza y consistencia para atreverse a disentir, a expresarse, a oponerse, a inventar, y, en definitiva, a ser él mismo.

Porque **en el largo proceso de formación de la identidad hay muchos microprocesos de identificación** con los padres, con los demás, con las ideas y comportamientos que otros muestran, con los mitos, y esos episodios son necesarios para ir sabiendo cuál es la senda que se elegirá como propia.

Identificarse es "acomodar o adecuar una persona su mente o su conciencia a alguien o a algo". Se identifica uno para ir aprendiendo y para lograr, a base de recopilar "ejemplos", esos rasgos diferenciadores y genuinos, que impidan que seamos confundidos con

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

los otros... Mirar a los demás hasta atreverse a ser uno mismo. Copiar de los demás hasta permitirse inventar comportamientos personales.

En pocas palabras sería algo así: el niño nace desvalido, pero ávido de saber, de placer, de completud. Y se entregará con todas sus fuerzas a lograr sus deseos, siempre que se le permita recorrer su camino de sucesivas identificaciones y siempre que se le permita tener un lugar diferenciado y particular, no apegado en exceso a su madre, desde donde pueda sentir sus carencias y moverse para intentar solventarlas.

Acompañar la construcción de las identidades aceptando las diferencias

En la escuela el esfuerzo por dar lugar a los deseos de cada niño, por hacerle sitio a cada identidad en crecimiento, por incluir lo individual en la trama del grupo, será un nuevo vaivén desde lo de cada cual hacia lo del colectivo, que esta vez será un núcleo algo mayor que el grupo familiar primero, y que la familia extensa después. El niño se presenta en el grupo con su bagaje de experiencias, de saberes, de afectos, de deseos, de inseguridades, de vacíos, y necesita perentoriamente sentirse dentro, sentirse uno con los otros, sentirse aceptado, incluido...

De ahí sus grandes afanes por tener algo igual que los otros, por parecerse a ellos, por no vivir solo sus diferencias, que le provocan a veces extrañeza y miedo. Cada niño quiere saber qué piensan los demás, por qué eligen algo distinto a lo que eligen ellos, por qué son de otras maneras. Y se miran, se buscan, se tantean, se acercan, o se apartan en un ir y venir constante y apasionado.

El reflejo que los otros le dan de sí mismo será el referente para conocer los aspectos de su identidad que aún le son desconocidos en esas primeras edades. Y entre lo que han visto en sus padres, lo que ven en los demás, lo que oyen en cuentos, películas, vecindad, televisión..., van haciéndose una idea del lugar en el que están, de su forma de reaccionar, de su modo de ser.

Van poniendo nombre a sus sentimientos y a sus emociones, y van descubriéndose a si mismos al notar sus afinidades y desencuentros con los demás. (-"Éste soy yo, así me siento, así respondo ante las cosas... Me gusta cómo se ríe este amigo, cómo juega aquel otro, cómo habla esta amiga... No me gusta esto... Me asusta aquello... Me atrae...").

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

A veces no entienden algo y lo preguntan, o bien observan, indagan, piden aclaraciones: "-Dime qué es lo que les gusta a las chicas, que yo no lo sé y quiero hacerle un regalo a mi novia", le decía uno de mis alumnos a su madre. Y así, poco a poco, **van perdiéndole el miedo a saberse y a sentirse diferentes, únicos, a ser ellos mismos.**

Por eso, todo esfuerzo por acompañar el proceso de construcción de estas identidades destinadas a crecer será poco. Desde la casa, desde la escuela, desde el adulto hasta el niño. ¿Cómo si no ellos, desde su "pequeñez", desde sus incertidumbres y su desconocimiento, van a captar que es bueno y preciso ser uno mismo, que es bueno y preciso "saberse", y quererse, para ir hacia adelante con salud, energía y placer?

Sin embargo, no es fácil. Hay que abrir otros huecos, otros nidos, otras ubicaciones. Hay que hacer sitio a cada uno de los niños con sus diferentes formas de ser, de pensar, de sentirse. Con sus diferentes crianzas. Con sus genuinas identidades aún a medio hacer. Hay que explicar, acompañar, estar a la escucha de sus dudas, de sus opiniones, de sus emergencias, de sus inquietudes.

¿Quién soy? ¿Cómo soy? ¿Cómo creen los demás que soy? ¿Cómo quieren mis padres que sea? ¿Cómo mis maestros? ¿Cómo mis amigos? ¿Cómo hay que hacer para ser chico? ¿Cómo para ser chica? ¿Cómo hay que ser para ser una buena persona? ¿Qué hay que hacer cuando se tiene miedo? O hambre, o rabia, o pena, o envidia ... ¿Qué hay que hacer cuando me mandan, cuando me pierdo, cuando me pegan, cuando me equivoco, cuando no soporto algo, cuando me quedo solo, cuando no sé lo que se espera de mí...?

¡Son tantos los aspectos a considerar! ¡Es tan amplio el rompecabezas de la identidad! Identidad social, identidad cultural, identidad familiar, identidad sexual, identidad de identidades...

2. "Porque somos como somos". Persiguiendo una pedagogía que acoja las diferencias como signos de identidad.

Me imagino LA IGUALDAD como una gran cobertura (tipo telón y espacio escénico), en la que se van haciendo obras, siempre diferentes, con distintos actores, argumentos, épocas, decorados... Una gran madre igualitaria que alberga en su seno hijos diversos, y a todos los cuida con esmero, y sin la mala intención de pintarlos de blanco, ni obligarlos a decir pío, pío.

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

Cuesta tanto perder el miedo a ser uno mismo, a sentir a tu aire, a pensar con las menos cortapisas posibles..., que vestirse de uniforme resulta realmente tenebroso, un atentado contra el derecho a la identidad, un caminar hacia los mortíferos tópicos, un verdadero retroceso para el pensamiento del género humano.

De monjas y carnavales

Hace unos días celebramos los carnavales en mi escuela. Nosotros no podíamos hacer otra cosa que mirar y admirar. Y lo comentábamos, y nos entreteníamos, y nos reíamos también ante el espectáculo de este nutrido grupo de gente disfrutando de la mutua compañía. Porque, realmente, era todo un espectáculo. María, con su capa de reina mora medio colgando. Elena, con su traje de sevillana totalmente impecable. Rubén, haciendo cosquillas con su cola de Pantera Rosa a todo el que le pasaba cerca. Irene, semiescondida en su sombrero de bruja tímida, y las Blancanieves, los Supermanes, los vaqueros, las princesas..., con sus disfraces prácticamente idénticos, y sus caras, andares y estilos siempre diferentes...

Me vino a la memoria el colegio de monjas al que asistí durante dos años de mi infancia. Con el uniforme intentaban disfrazarnos de «iguales», pero claro está que no lo conseguían. Las faldas y las blusas podían ser del mismo plisado marrón, pero las formas de aprender, de pensar, de sentir... y hasta de doblarnos los calcetines, nos diferenciaban a cada segundo. ¡Cuánto esfuerzo inútil! ¡Cuánta riña por nada! ¡Qué persecución a quienes se salían una pizca de lo estipulado!...

¿No es mucho mejor saber que eres diferente a los demás, y que hay por ahí un buen montón de OTROS a descubrir, a investigar, a conocer?

¿Cómo podría uno ser feliz con su propia identidad, con su particularísima manera de ser, si hubieran triunfado los múltiples intentos de clonización que hemos padecido?

¿Cómo podría uno desear algo fervientemente, y rastrearlo por dentro y por fuera, hasta sacarlo a la luz como algo nuevo? ¿Quién inventaría qué?

¿Cómo podría uno hablar de conocer, de respetar, de hacerse amigo de otro, si fuéramos tan iguales, que no pudiéramos discutir, pelear, admirarnos o enamorarnos?

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

De árboles azules

Una vez participé como ponente en unas jornadas sobre Educación Infantil. Hablaba de lo importante que para la creciente autonomía, diferenciación y autoafirmación de los niños es el **ELEGIR** cuantas más cosas mejor: los lugares donde sentarse, los amigos, los talleres a los que ir, y hasta el color de los árboles que han de pintar. Porque qué más da, venía yo diciendo, que los hagan amarillos, verdes o azules. El caso es que se expresen con libertad, y que practiquen el ejercicio de poner en acto sus deseos.

En ésas estábamos cuando una de las asistentes intervino con voz fuerte y alterada: «¡Ah, no, eso sí que no! ¡A mí me molestan los árboles azules!» Esta acalorada opinión nos llevó a un interesante debate, en el que ella argumentaba que: «Eso sería ir en contra del aprendizaje de la Naturaleza.» Que: «Induciría a los niños a una confusión sobre la realidad, porque nunca se ha visto que existan los árboles azules.» Además, que: «Qué dirían los padres, o los otros maestros cuando lo vieran» Y, sobre todo, que: «UN ÁRBOL AZUL, ENTRE TODOS LOS DEMÁS ÁRBOLES VERDES DESTACARÍA DEMASIADO».

Así es como llegamos a su auténtico motivo, el que subyacía a los otros, la razón real de su «molestia»: el árbol azul sería *distinto* a los demás y se notaría mucho esa diferencia en medio de una uniformidad reinante. Por supuesto, ni se le pasaba por la mente que el *diverso*=*divergente* = *divertido* árbol azul no estuviera solo, que hubiera árboles rosa, negros, amarillos o de lunares...

Tampoco escuchaba a los compañeros que le hablaban de que hay momentos para la creatividad, y momentos para ejercitar la discriminación de los colores... Su única preocupación era ese desubicado árbol azul, diferente y extraño, en medio de los regulares, naturales y normalísimos árboles verdes.

De confusas resonancias

Esto me hizo, y me hace aún preguntarme **qué hay detrás de esa tan buscada y deseada homogeneidad, que tantas veces priorizamos en nuestra profesión:**

¿Lo regular, lo repetido, lo conocido?

¿Lo estable, lo seguro, lo controlado, lo tranquilo?

¿Lo ideal, lo modélico, lo estereotipado, lo rígido?

¿Lo que puedes sujetar, describir, imitar, dominar?

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

¿Lo que da pautas para no errar, para ir por el camino trillado, lo que permite pasar inadvertido?

Y también qué hay detrás de la diferencia, la divergencia, la diversidad:

¿Lo desconcertante, las dudas, los errores?

¿Lo que no dominas, lo aventurado, lo innovador?

¿Lo que sorprende, lo que no siempre puedes explicar con claridad?

¿Lo flexible, lo que obliga a improvisar, a pensar, a replantear, a inventar, a adaptarse?

Es tan fácil que se nos mezclen las resonancias de igualdad = justicia, y desigualdad = injusticia, con las de igualdad = semejanza, y desigualdad = diferencia = divergencia = “peligro”.

De encargos imposibles

Parece que nos resulta pesado aceptar el encargo que nos hace la sociedad de compensar las desigualdades, y como nos cuesta decir que NO a tan justo y necesario mandato social, pues lo semi asumimos con un «haremos lo que podamos», aunque sabiendo que es una demanda imposible. Porque, ¿podría la escuela, aunque quisiera compensar, equilibrar, ajustar las desigualdades reales? ¿Podría repartir comidas, camas o cariños, hasta hacerlos igualitarios? ¿Podría borrar lo que se puso mal en la educación de un niño? ¿O poner lo que faltó? ¿Cómo hacerse cargo de semejante tarea?

Así que transformamos «UN POCO» esa supuesta educación compensatoria en una apariencia de igualdad y justicia, consistente en: **«que hagan todos las mismas tareas y así serán un poco más iguales, al menos habrán tenido igualdad de oportunidades...».**

De esta intención educativa a las variadas pautas metodológicas homogeneizadoras no hay más que un paso:

- libros iguales
- materiales comunes
- talleres rotativos
- juegos compartidos
- trabajos uniformados
- instrucción ordenada y sistemática...

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

Unas pautas que van ahogando poco a poco las diferencias entre los niños: sus identidades en plena búsqueda y afianzamiento, sus diversos, ricos y originales modos de ser, y, en fin, todo lo que hace que cada cual seamos un modelo único, precioso e irrepetible.

Sin embargo, a poco que miremos alrededor nuestro, **lo único que vemos es LA DIFERENCIA, LA DIVERSIDAD, LA PARTICULARIDAD** de cada niño, de cada familia..., de cada escuela, de cada maestro..., de cada ciudad, de cada país, de cada cultura, de cada momento... Diferencias que se vislumbran desde la cuna cuando el niño aprende que hay un padre y una madre (o similar), con dos papeles diferenciados, con dos olores y dos sabores... y se aprende a sí mismo distinto a ellos (si todo va bien...), y va ampliando su catálogo de diferencias, un archivo que no se acabará de cerrar nunca.

Nos pasamos la vida intentando ser nosotros mismos, luchamos por poder ser distintos de los otros, pero ¡cómo nos cuesta con esta rémora de resonancias tan poco claras, de demandas tan exigentes, de miedos tan poderosamente movilizadores...!

De incómodos sentimientos

A mí, en efecto, una de las cosas que más me cuesta llevar adelante en mi trabajo de maestra es precisamente **contemplar y ser sensible a las características, las particularidades y las diferencias de cada uno de los niños**. Intentar conectar con cada cual teniendo en cuenta su distinta manera de encarar el aprendizaje, las relaciones, los juegos, o las palabras. O su distinta manera de acercarse a mí, o de alejarse, de hacerme partícipe de sus vidas, de sus intereses, de sus gustos, de sus manías, de sus dificultades.

Es tanto más fácil para nosotros, los maestros, y, sobre todo, estando «de este lado», el del poder, el de «estar al cargo», manejarnos teniendo delante una cierta uniformidad tranquila, una suficiente sumisión a las normas, una homogeneidad que no cause alborotos...

Seguramente lo que funciona por nuestro adentro es más **la búsqueda de seguridad que da lo conocido, la adherencia a modelos estables, a «lo ideal», al control, al orden...** O bien **el miedo** a no dar la suficiente talla en nuestra particular diferenciación personal, suficiente «distinción», suficiente capacidad de creación, de invento, de novedad... y **la envidia** asociada a ese hipotético y amenazador «no tener». Y el **miedo a la soledad** que supone cualquier diferencia, cualquier alejamiento de lo común, lo repetido, lo «normal y corriente».

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

Sentimientos importantes todos ellos, y duros de soportar en ocasiones. Sentimientos que hemos de tener en consideración, porque nos pueden influir en nuestra práctica cotidiana, y hacer que nos alejemos de una escuela en la que quepan las diferencias. Además de que, si nos fijamos un poco, veremos que los niños comparten muchos de estos miedos, como personas que son. De ahí su fuerte necesidad de apoyo, su gran capacidad de observación e imitación, su deseo de igualarse por entero a sus «iguales», hasta el punto de perderse en ellos, con tal de no sentirse solos y asustados.

De respetuosas pedagogías

Nos espera todo un trabajo si es que queremos dar una respuesta pedagógica a la singularidad de cada niño, ofreciéndole, respetándolo y valorándole su peculiaridad, su diversidad, su personalidad.

Porque **el niño sólo puede llegar a permitirse el ser diferente si los adultos nos ponemos «a la escucha», si somos capaces de crear un ambiente que incluya y permita realmente las diferencias.** Si el adulto estima como rica la diversidad, le dará paso, y eso es algo que el niño percibe rápidamente. Bastará un matiz, una mala cara ante una respuesta diferente, un mal recibimiento a las propuestas, un ignorar la riqueza de la diversidad de caras, de voces, de maneras de ver y estar en el mundo... Bastará un detalle de éstos cada día para que entren en funcionamiento en cada cual los miedos y las envidias que decíamos antes, y que se van transmitiendo a niveles semiocultos y nos vayamos asimilando a esa igualdad que cobija y asegura, aunque nos mate el alma.

Ahora, eso sí, hay que ponerse a ello, no basta con deseárselo, o pensarlo sin hacerlo realidad. Hemos de darnos tiempo, lugar y valentía:

- **Para dejar ver nuestras propias diferencias**, sin disimular, explicitando lo que sentimos, mostrándonos como personas.
- **Para mirarlos a ellos**, cómo son cada uno, qué les gusta, qué les inquieta, qué les moviliza, qué dicen, qué traen, qué sugieren, qué eligen, con quiénes van o no van, qué expresan de su sentir...
- **Para permitirles y permitirnos hablar de lo diferentes que somos** todos, buscar la utilidad de esta diferencia, valorarla y situarla en un buen lugar de consideración:

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

«¡Qué suerte que está aquí Álvaro y nos enseña los números!»

«Le he dicho a Celia cómo se mezclan los colores, lo sé hace tiempo.»

«Claudia me ha explicado cómo ponerse los pantalones al derecho (se pone la etiqueta para atrás, y luego se meten las piernas).»

«Sólo tenemos una pelirroja y cuatro rubias, los demás somos morenos»

«Ya no quiero ser novio de Cristina, porque es una enfadona, y a mí me gustan las chicas que se ríen, como Claudia.»

«¡Tú eres la más bajita de las señoritas del colegio»

«A mi madre le gusta pasear, a mi padre el periódico y a ti las poesías.»

«A Luis le gusta mancharse de tiza y de pintura; a mí no.»

«*Mi* hermano nunca quiere dormir, y yo sí.»

«Nosotras somos mellizas, pero no somos iguales: yo soy Mariana y ella es Elena.»

- **Para conocer, vigilar y controlar nuestras actitudes diarias, sabiéndonos sujetos a imitar**, por parte de los niños, que nos tienen en el punto de mira de sus ojos, que nos sitúan transferencialmente en un lugar preferente de pauta de referencia y seguridad. No da igual que reaccionemos «así o asá» ante un error (nuestro o de un niño), ante un accidente, ante una pelea, ante un abuso de poder de un niño sobre otro, ante una discusión o roce con una familia, ante la suciedad, el orden, la sumisión, la inhibición, el asalto a las normas, la intolerancia a la frustración, el mimo, la fiesta, el silencio... No da lo mismo nada.

- **Para recoger y aceptar los universos afectivos de cada niño**: sus miedos, sus deseos, sus rivalidades, *sus* preferencias, su particular manera de expresarse, de jugar, de relacionarse, de sentir...

- **Para respetar sus ritmos de aprendizaje**, sus «herramientas», *sus* elecciones particulares, sus momentos de atención, o desconexión a la tarea común, sus necesidades de soledad o compañía, de enfado o de risa, de concentración o despiste, de actividad o pasividad...

Los niños están ahí, y son diferentes. Para verlo no hace falta más que poner los ojos. Así se lo decía Pedro a Germán, cuando éste intentaba dirigirle el juego:

- **“No, no lo voy a hacer de esa forma, PORQUE SOMOS COMO SOMOS, Y NO COMO QUIERAS TÚ”.**

Aceptemos, pues, la diversa realidad que tenemos delante, y probemos a perderle el miedo. Aunque nos cueste. Aunque nos hayan enseñado a hacer lo contrario. Aunque eso nos haga cuestionarnos cada día a nosotros mismos...

3. ¿Cómo ponernos en tesitura de “no uniformar”?

Pedagogías de las diferencias

Frigerio utiliza la noción de “**extranjeridad**” para pensar las diferencias. “El extranjero (pobre, inmigrante, diferente) sería aquel que debería adaptarse y pasar a formar parte de la mismidad, y si no se adapta corre el riesgo de quedar fuera del sistema. O sea, que lo que ocurre muchas veces es la simple tolerancia de las diferencias, siempre pensando que no interrumpen el aprendizaje de la mayoría, supuestamente normal. Así se considera al diferente como un enfermo o un deficiente y se intenta normalizarlo lo máximo que se pueda”.

Skliar plantea que la preocupación por las diferencias ha mutado en la **obsesión por “los otros, los diferentes, los extraños”**. El autor propone pensar las diferencias como “experiencias de alteridad, estar siendo múltiple, intraducible e imprevisible en el mundo”, comprender que estamos hechos de diferencias que habrá que sostener en su inquietante extrañeza. De ahí viene su propuesta de las “**Pedagogías de las diferencias**”, pedagogías plurales, de las singularidades y las multiplicidades, lo cual posibilita que **los diversos puntos del entramado estén interconectados, sin necesidad de homogeneizarlos**. Así se generan espacios para la incertidumbre, lo inesperado, lo incómodo”.

En las dinámicas grupales que se dan en nuestras clases hay, efectivamente, sucesos inesperados, incomprensibles, incómodos. Hechos que nos sorprenden, nos inquietan, nos provocan dudas, nos ponen a pensar. Pero **si la reacción es intentar erradicarlos buscando que “los diferentes” (que serían todos), se asemejen al resto de los niños, eso equivale a hacerlos desaparecer, a no aceptarlos, a no darles un lugar propio, a no incluirlos**.

El concepto de **inclusión** es importante. Desde la Mineralogía nos remite a “una partícula que altera las propiedades de un metal, aleación o medio cristalino”. Y aplicándolo a los grupos de niños en la escuela, la idea sería que para responder a todos los alumnos lo que hay que modificar es el sistema, y no al revés. Trabajar según las Pedagogías de las diferencias supondría **ver a cada cual, en su diferencia, aceptar que sea diverso, aprovechar los aportes**

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

de la mezcla de unos y otros, aunar las singularidades en proyectos comunes, cuidar lo genuino, respetar lo particular.

En la escuela el esfuerzo por dar lugar a los deseos de cada niño, por hacerle sitio a cada identidad en crecimiento, por incluir lo individual en la trama del grupo, será un nuevo vaivén desde lo de cada cual hacia lo del colectivo, que esta vez será un núcleo algo mayor que el grupo familiar primero, y que la familia extensa después.

El niño se presenta en el grupo con su bagaje de experiencias, de saberes, de afectos, de deseos, de inseguridades, de vacíos... y **necesita perentoriamente sentirse dentro, sentirse uno con los otros, sentirse aceptado, incluido...** Cada niño quiere saber qué piensan los demás, por qué eligen algo distinto a lo que eligen ellos, por qué son de otras maneras. Y se miran, se buscan, se tantean, se acercan, o se apartan en un ir y venir constante y apasionado.

El nuestro es un oficio de subjetividades, no hay casos iguales, ni circunstancias idénticas, no hay sitio para la uniformidad, la repetición o el estándar, aunque, curiosamente, muchas veces queramos escudarnos en ellos. Con respecto a los **niños, pero también a los maestros. En las diversas formas de ser maestro influyen el momento vital, la edad, el sexo, la situación familiar, la formación** inicial, los comienzos en la profesión, el grado de deseo en seguir interesado activamente en ella, las limitaciones, las habilidades... Y aunque **se puede ser maestro de muchas maneras, lo que no se puede, ni se debe, es ser maestro sin implicarse, sin mostrarse, sin desear contagiar, "sin ser"**. Es decir, sin vivir la relación educativa como lo que es fundamentalmente: una relación entre personas.

El maestro tiene una posición asimétrica en el grupo con respecto a los niños y es importante que la mantenga con naturalidad y coherencia porque si, en aras a modelos educativos "democratizadores", se borrara la asimetría, los niños quedarían huérfanos de maestro, sin contención, sin acompañamiento eficaz, sin guía. Cuando se da el empeño de borrar la asimetría desde la ideología o desde la pura práctica, se pueden dar detalles como éstos: quitar las mesas de los maestros para, simbólicamente al menos, quitarles el lugar, el poder, el mando. O hablar a los niños desde la postura de cuclillas o de rodillas, buscando estar a su altura "para que no se sientan menos". Como si eso borrara las diferencias reales de edades, alturas y funciones.

Hay otras escuelas en las que la asimetría está tan magnificada que el maestro es la única figura destacada, él tiene el saber y también el poder, así que se permite hablar sin

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

ponerse nunca a la escucha de los niños. Son las escuelas tradicionales, **las de la tarima**, las que tan bien conocemos las personas de épocas atrás. Aunque también se dan estos fenómenos en otras escuelas. Conocí a una maestra que se sentía molesta cuando en su clase había algún niño o niña actuando un liderazgo marcado. Le venía mal que su opinión influyera en los demás niños, que lo siguieran, que lo quisieran. Así lo decía en tono indignado: “En mi clase la única líder soy yo”.

La **propuesta de funcionamiento** que haga el maestro será particularmente significativa. Si lo que propone ante un problema de disciplina, por ejemplo, es una riña o un castigo, será muy distinto de si plantea conversar en clase con los niños que desafían las consignas, pedir al grupo que ayude a estos niños a seguir las normas, o mantener una entrevista con la familia.

Su manera de ser también influye decisivamente en el ambiente grupal de su aula. Por un lado, a nivel inconsciente, por otro según el **modelo educativo** que sigue: escuela tradicional, escuela inclusiva, escuela cooperativa.... Y además por **su personalidad y su actitud** ante cada tema, ya que su situación personal en cuanto a las relaciones con los demás, por ejemplo, no será igual si es más abierto o más reservado o solitario, si pertenece a grupos o no, si valora más o menos el hecho de estar en grupo.

Algunas propuestas en este sentido serían:

- Valorar las características de cada niño como rasgos de identidad.**
- Lograr un **ambiente de acogida y aceptación a las diferencias.**
- Preparar **espacios que favorezcan el encuentro.**
- Mirar a los niños uno a uno, escucharlos, apalabrar lo que pasa.**
- Que haya una **libre circulación de la palabra.**
- Plantear la **necesidad de la ley** que contenga y ordene.
- Intentar conseguir para cada cual un lugar y una pertenencia segurizadora.**
- Potenciar la comunicación y los vínculos.**
- Invitar a que haya un suficiente margen de movimiento para **elegir, cambiar, hablar o callar, estar solo o con otros.**

Diálogo del Fórum: A LA SUBJETIVIDAD NO LE SIENTAN BIEN LOS UNIFORMES

18 de abril de 2026. Biblioteca Pública Miguel Hernández. Vallecas

-Hacer un trabajo de **alfabetización emocional**: conocimiento personal y de los otros, verbalización de los conflictos, no tapar la frustración, el dolor y el displacer, decir lo que se siente...

-Y procurar unas **metodologías abiertas** que incluyan: libre elección, autonomía, sorpresa, improvisación y que inviten a hacer grupo: jugar, hacer teatro, bailar, cantar, contar cuentos, trabajar la poesía, el arte, la expresión, aprender a leer y escribir en grupo, investigar juntos en los proyectos de trabajo, hacer talleres de libre elección, etc.

-Además, como cada clase tiene vida propia, habrá que procurar **seguir el hilo de la historia de ese grupo**: producciones, colecciones, libros de clase, encuestas, buzón, exposiciones...

Mari Carmen Díez Navarro

Asociación Infancias.

Alicante